

La práctica musical involucra formas de presencia corporal diversas tanto en la ejecución, como en el baile, en la escucha o en la empatía. De ahí que lo que actualmente se denomina mundo virtual no sea tan lejano. Previo a la pandemia, los encuentros a distancia, las conversaciones telefónicas o las comunicaciones grabadas en audio o video desde hace décadas remiten a nuestra imagen, a nuestra voz, a nuestros pensamientos y sentimientos. En las reuniones en línea hay personas que disfrutan, sufren, aman y piensan como siempre, como antes. Que nuestro contacto en la contemporaneidad sea mediatizado por la tecnología (como lo era antes también y en muchos casos por voluntad y no por necesidad) no implica la ausencia de lxs otrxs. Desde ya que la falta de presencia corporal es contundente y tiene un peso importante en nuestro andar cotidiano. Así, quienes fueron víctimas de la pandemia son una realidad que se materializa en nuestro sentir. De igual manera sucede con los abrazos que aguardan latentes porque se postergaron, protegiéndonos. Las formas de relaciones que construimos son siempre reales, es lo que sabemos, queremos y podemos hacer con nosotros en relación con los demás. Y ninguna de esas ausencias son posibles de considerarse en una existencia virtual sino que constituyen una presencia sumamente real. Tan real como los intentos cotidianos de mantenernos unidxs con las herramientas que disponemos.

La revista *Clang* comenzó su ciclo vital en línea antes de que la pandemia actual dispusiera gran parte de nuestras producciones en la nube, y con su formato digital ganó presencia, se volvió más accesible, transportable y pudo leerse en más situaciones y lugares.

Todxs padecemos la pandemia pero no la vivenciamos de la misma forma y mucho menos con las mismas oportunidades. Tal vez, ese rasgo también sea plausible de entenderse en la práctica musical, a la que todxs tenemos algún grado de acceso, lo hacemos de diferentes maneras y, por supuesto, con desiguales oportunidades. Varios de los trabajos de investigación convertidos en artículos que se presentan en este número tratan con mayor o menor cercanía sobre esa desigualdad subyacente en el acceso, sobre esas diferencias en el ejercicio de la profesión musical, sobre las distintas maneras que existen de hacer sonar y escuchar la música.

Aun a pesar de las urgencias de la pandemia, la continuidad de la producción de conocimiento en relación con la práctica musical nos permiten la actual edición. En el número séptimo de la Revista *Clang* podemos encontrar replanteos, propuestas, críticas y orientaciones proyectivas, en suma, testimonios de la importancia del pensar en la música.

Las reflexiones sobre el canto convocaron a variixs autorxs en esta edición. La voz y sus formas de articular el sonido así como las palabras, las diferencias en la pronunciación y las maneras de cantar se interceptan configurando preguntas sobre el sentido y elaborando posibles trayectos como respuestas. Los desafíos que las diferentes lenguas nos proponen al momento de articular la voz cantada, las necesidades técnicas con las voluntades interpretativas, los modelos estéticos y las normas lingüísticas preparan el terreno para una siembra otoñal, es decir, aquella que deberá cuidarse frente al clima hostil. Las palabras, sus acentos, sus formantes en la fonación son material de producción del valor musical de cantantes. Así, tanto la fonética del alemán para la interpretación de la cantata *Gottes Zeit ist die allerbeste Zeit*, de Johann Sebastian Bach da lugar en el artículo de Mariano N. Guzmán a la reflexión sobre la relación directa entre forma y contenido. En un mismo camino, las prácticas de desviar los acentos que nos muestra en el rock/pop nacional el trabajo de Ma. Victoria Klein instalan un rasgo identitario y sonoro que demuestra la especificidad de la palabra cantada.

El interés por la formación musical también logra tener en este número un importante lugar. Tres autorxs nos invitan a reflexionar con marcos teóricos disímiles sobre las necesidades de quienes aprenden música tanto a nivel profesional como en la educación obligatoria. Las convenciones de la escritura musical y su representación auditiva, le permiten a Inés Bourcet considerar las formas de violencia epistémica que ocurren en la enseñanza de la lecto-escritura musical al neutralizar las subjetividades de quienes aprenden. Emiliano Seminara, con un objetivo educativo, indaga críticamente en el uso de la tonalidad y la innovación musical de vanguardia orientado desde una perspectiva comunicativa y analítica. Cecilia Segura replantea la función de la educación musical inicial y primaria en los estereotipos de la música infantil mediante una contrastación con las músicas para las infancias.

En las reseñas de libros se amplía el espectro sonoro a nivel estético y funcional, incluyendo referencias a las músicas del conjunto de guitarras chamameceras, a las formas de tocar en guitarra ese entramado de líneas que se conjugan en el tango, a la narrativa histórica de la música electrónica y a las cuestiones arquitectónicas que inciden en la acústica de salas de concierto.

Esta vez, en la sección *Con la música a otra parte*, Rafael Iravedra, egresado de la carrera de Guitarra de nuestra Facultad, cuenta en primera persona su experiencia profesional y de formación en Brasil, el actual país donde reside.

La producción fonográfica de graduadxs y docentes del Departamento de Música se encuentra actualizada en las reseñas del séptimo número de *Clang* poniendo en evidencia los esfuerzos de las realizaciones en sellos independientes y en proyectos colectivos que a nivel local alcanzan repercusiones considerables.

Por esa saludable manía de empujar para adelante o, mejor dicho, de sostener el presente de la mejor manera posible, a través de la hermosa y siempre necesaria práctica de intentar generar conocimiento, de aportar ideas al presente reincidimos en nuestra tarea: la de hacer una revista de música, con músicxs y sobre música. Anhelamos que sea de interés para ustedes.

Alejandro Polemann y María Paula Cannova